

OPERACION ANFIBIA DE SALERNO



Capitán de Corbeta MANUEL D. RESTREPO T.

La recuperación táctica lograda por los aliados en la II Guerra Mundial, después del dominio de Europa consolidado por la Alemania nazista, se vio fortalecida con las exitosas operaciones llevadas a cabo en el Norte del Africa, continuadas con los desembarcos en Sicilia y en el propio territorio continental de Italia.

La primera operación anfibia de importancia, llevada a cabo dentro de la rapidez táctica y estratégica que las operaciones militares aliadas requerían fue la operación "Avalanche", como se llamó el desembarco aliado en Salerno.

Sobre esta operación y con el siguiente esquema tratará el presente artículo:

I. Introducción.

II. Antecedentes de la Operación.

1. Situación bélica existente. (Segunda Guerra Mundial).

2. Desarrollo estratégico de la guerra naval en el Mediterráneo.

3. Guerra anfibia.

III. Planeamiento de la operación.

IV. Ejecución de la operación.

V. Conclusiones.

El 9 de septiembre de 1943 fuerzas terrestres combinadas de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos desembarcaron en las playas del golfo de Salerno desde unidades especiales de desembarco de recién probado éxi-

to. Las cabezas de playa logradas en esta operación pudieron consolidarse a pesar de la fuerte y tenaz resistencia que presentaron las tropas alemanas y las italianas que en los primeros días de la operación combatieron antes de ser efectiva la rendición incondicional de su país, hecho coincidental con la operación. La difícil consolidación de las tropas desembarcadas se debió gracias al tremendo apoyo de fuego prestado por las unidades navales de superficie y al eficaz apoyo aéreo de la aviación naval de los portaaviones presentes.

La operación "Avalanche" constituyó un eslabón más en la cadena de éxitos que venían desarrollando las fuerzas aliadas desde el momento en que los Estados Unidos volcaron sobre Europa su inmenso poderío industrial y económico salvando la situación en Africa del Norte con materiales y hombres, en ayuda de los británicos y con éstos aniquilando el "Afrika Korps" de Rommel.

La campaña africana termina el 10 de mayo de 1943, después de 35 meses de lucha alternativa entre alemanes comandados por el más brillante táctico, "El Zorro del Desierto", e ingleses, algunos cuyos generales terminaron allí su carrera.

El 10 de junio de 1943 se da el salto de Africa hacia Europa con la ope-

ración "HUSKY"; poderosa fuerza anfibia aliada, arriba a las playas de Sicilia, lográndola conquistar totalmente a los 38 días de operaciones militares. En este tiempo cae Mussolini y el Mariscal Badoglio, nombrado jefe del gobierno por el Rey Víctor Manuel III, gestiona ante los aliados el armisticio. El 3 de septiembre de 1943 tropas del VIII Ejército Británico al mando del entonces general Montgomery, atraviesan el estrecho de Mesina desembarcando en Reggio, punta de la "bota" italiana. Finalmente la rendición incondicional que firma el general Caballero a nombre de la nación italiana la víspera del Día D de la Operación "Avalanche" son los hechos precedentes que coadyuvan en la importancia de esta operación.

II. Antecedentes de la operación.

1. Situación bélica existente. (II Guerra Mundial).

Como antecedente de la Operación "Avalanche" me permito refrescar los puntos sobresalientes del conflicto

CAPITAN DE CORBETA

MANUEL DAVID RESTREPO TORRES

Ingresó a la Escuela Naval de Cadetes el 1º de marzo de 1944. Actualmente tiene el grado de Capitán de Corbeta. Ha ocupado los siguientes cargos: Ayudante de la Base Fluvial ARC., de Leguizamo. Ayudante del Departamento M-2 Estado Mayor Naval del Comando de la Armada. Comandante del ARC. "Blas de Lezo". Representante de la Armada en las Conferencias Navales de Panamá. Jefe del Departamento M-2 del Estado Mayor Naval del Comando de la Armada. Jefe del Estado Mayor Naval de la Fuerza Naval del Sur.

Cursos: "ASW Watch Officers" y CIC Watch Officers", en Key West y Dan Nek, (USA) "Naval Intelligence", en la U. S. Naval Intelligence School Anacostia D. C. (USA), Curso Regular de Estado Mayor, en la Escuela Superior de Guerra de Bogotá y Titulado como Oficial de Estado Mayor.

dentro de cuyo gran marco aparece el desembarco en Salerno.

La II Guerra Mundial tuvo su origen práctico en la invasión alemana de Polonia el 1º de septiembre de 1939. Francia e Inglaterra, ligadas por pactos y tratados con Polonia, declaran la guerra a la Alemania nazista de Hitler, llamada también III Reich Alemán. El mundo se electrizó al palpar la más poderosa maquinaria de guerra en manos de los profesionales de ella. La "BLITZKRIEG" o guerra relámpago devora a Polonia en una semana y cuando lo juzgaron, Hitler y sus mariscales, cayeron las poderosas divisiones "Panzer" de la "Wehrmacht" precedidas por la picada de ingentes escuadrillas de "Stukas" de la "Lufwaffe" sobre Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Albania, Grecia. El dominio alemán de estos últimos fue provocado prácticamente por la Italia fascista de Mussolini, cuya incapacidad bélica en el factor humano, fue el lastre que tuvo Alemania con su teatral aliado. Este entra en la guerra en junio 10 de 1940. Africa del Norte vio con esplendor la maquinaria bélica germana en manos de su mejor artista, al decir de muchos. Desde el principio del conflicto los submarinos alemanes desataron la guerra al inmenso y extenso tráfico marítimo aliado. En todos los frentes la Alemania nazista estuvo a la ofensiva perdiendo los aliados la iniciativa táctica y estratégica cuando el otro tercio del Eje Berlín-Roma-Tokio entra alevosamente en el conflicto con la incursión naval nipona a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, la cual representa un tremendo golpe en la cara del millonario "Tío Sam". A cada bando entra una nueva potencia: los Estados Unidos a los aliados y el Japón al eje. El Japón invade en el Pacífico aumen-

tando posición estratégica a su poder naval sin que los Estados Unidos se hayan podido reponer, alistar y entrar a discutir el dominio del mar que el nipón ha adquirido rápidamente como la habían hecho sus colegas alemanes en el campo terrestre europeo. La invasión de la Rusia Soviética por la Alemania de Hitler marca la cima de su poder. Después de llegar a las puertas de Moscú y por poco al Cáucaso, repite la retirada histórica empezando el declive de su curva. Para atrás va cuando los aliados ponen el pie en la "bota" italiana regresando a Europa después de 3 años de ausencia. El Pacífico con su estrategia propia no entra en estas consideraciones, máxime si se tiene en cuenta que los "Tres Grandes" deciden en Casablanca pasar a la ofensiva, primero en Europa que en Asia.

2. Desarrollo estratégico de la guerra naval en el Mediterráneo.

El Mediterráneo ha sido, desde los albores de la historia, escenario de acontecimientos trascendentales para el desarrollo de la civilización. Puede decirse que en sus márgenes tuvieron asiento, con excepción de algunas del Lejano Oriente, todas las culturas que nacieron, murieron o persistieron a lo largo de cuatro mil años.

Esta circunstancia debe atribuirse a las condiciones meteorológicas y geológicas que caracterizan a este mar. En latitud el Mediterráneo se encuentra situado entre los 32° y 46° N., siendo su eje mayor de unas 2.000 millas y su ancho máximo de 360; sus altas costas proveen innumerables puertos naturales y playas, y las tierras que lo rodean son aptas para casi todos los cultivos. Se comprende entonces fácilmente que el hombre, al dar sus primeros pasos sobre este planeta, se haya radicado en aquellos lugares donde la naturaleza le ofrecía las condiciones de vida más fáciles.

A medida que la civilización fue extendiéndose por el mundo, un nuevo factor se sumó a los anteriores para incrementar su importancia económica y estratégica, su ubicación geográfica en el centro de gravedad de la era pre-colombina. En 1869 se inaugura el Canal de Suez con el cual el Mediterráneo adquirió las importantes características de ser la ruta marítima más corta entre Oriente y Occidente. La última etapa en su evolución ascendente se produce al estructurarse políticamente las naciones afincadas en sus costas dando como resultado un complejo sistema de razas y países vitalmente interesados en él. Al declararse la II Guerra Mundial este conjunto estaba integrado por: Gibraltar, España, Francia, Italia, Yugoslavia, Albania, Grecia, Bulgaria, Turquía, Siria, Palestina, Libia, Cirenaica, Tripolitania, Túnez, Argel, Marruecos y la zona internacional de Tánger.

Analizando la suma de los factores geográficos, políticos y económicos que se hallan en juego alrededor del Mediterráneo se comprende fácilmente la gran importancia estratégica que este mar posee para gran parte de los Estados que constituyen la civilización de nuestros días.

En la época que nos ocupa, de todos los territorios situados sobre el Mediterráneo solo eran soberanos los de la costa Norte y Este o sea: España, Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia, Albania, Bulgaria y Turquía. Los de la costa Sur en cambio eran todos colonias, protectorados, o mandatos; pues Egipto y Palestina se hallaban bajo soberanía británica; Siria, Túnez y Argelia, bajo la francesa; Libia (Cirenaica y Tripolitania), bajo la italiana; Marruecos bajo la española y Tánger era administrada por una comisión internacional. Consideremos en particular la situación estratégica de cada uno de

los Estados citados más arriba en relación con la guerra naval en este teatro.

GRAN BRETAÑA

El Mediterráneo ha jugado siempre un papel de capital importancia en la historia de Gran Bretaña aún antes de la apertura del Canal de Suez. Puede decirse que ha sido el eslabón entre la metrópoli y sus grandes posesiones imperiales, incrementándose su valor al abrirse el canal y convertirse en la ruta marítima más corta para el tráfico con Oriente. Económicamente, como fuente de materias primas y de productos alimenticios, la cuenca del Mediterráneo carece de importancia para Gran Bretaña, ya que de ella solo proviene el 11 por ciento del total de sus importaciones.

La situación estratégica naval en ese teatro había sido muy segura hasta el advenimiento del fascismo en Italia por no existir ningún Estado en disposición de disputarle la supremacía marítima. Se contaba además con las bases de Gibraltar, Malta, Chipre y Alejandría idealmente ubicadas para ejercer aún con fuerzas limitadas un eficaz control de las comunicaciones marítimas propias o de las de un eventual enemigo.

En 1935 aparece en escena un factor de grave perturbación representado por Italia con sus aspiraciones imperialistas apoyadas por una moderna flota y una gran fuerza aérea.

El fracaso de Gran Bretaña al intentar detener a Italia a través de las sanciones de la Sociedad de las Naciones decretada a raíz de la invasión de Abisinia, puso en evidencia la debilidad de su posición militar ante la nueva potencia que surgía, obligándose al extremo de nacer en Gran Bretaña una fuerte opinión favorable al abandono del Mediterráneo en caso de guerra, pero finalmente triunfó

la tesis clásica de mantenerse en potencia a pesar de todos los sacrificios que esa política pudiera representar. De inmediato se inició un plan de rearme, mejorándose las defensas de las bases navales, complementado con un sistema de alianzas con todos aquellos países cuyo apoyo interesaba. Con el correr del tiempo ese sistema resultó muy eficaz en la costa Sureste, no así en la del Norte.

ITALIA

Con respecto al Mediterráneo, Italia goza de una situación estratégica privilegiada debido a su posición central ya que su territorio metropolitano se extiende en forma de barrera dividiéndolo en dos partes. Su dilatada costa, con un desarrollo total de 3.400 kilómetros y con numerosos puertos naturales, unida a la pobreza de su suelo que carece de las materias primas esenciales, hacen de Italia un país estrechamente dependiente de las comunicaciones marítimas.

A pesar de que su frontera terrestre del norte está atravesada por siete líneas férreas, esta vía no puede proveerle diversos artículos vitales como petróleo, caucho, carbón, hierro y trigo y es por ello que el 80 por ciento de su comercio de importación proviene de ultramar. Esta circunstancia configura un factor de intrínseca debilidad para Italia, porque solo una mínima parte de ese volumen de importaciones proviene del Mediterráneo, el resto debe pasar forzosamente a través de Gibraltar, Suez o los Dardanelos, pasos todos que se hallan controlados por potencias extranjeras.

Una política puramente local aconseja pues a Italia mantener cordiales relaciones con Gran Bretaña, España, Grecia y Turquía, en cuyas manos se hallan las arterias vitales de su economía. Al declararse la II Guerra Mundial, Mussolini contaba solamen-

te con la buena voluntad de España, ganada a través de su participación en la guerra civil, con Gran Bretaña, en cambio, las relaciones se habían ido deteriorando progresivamente a partir de la invasión de Abisinia en 1935, situación que se agravó en 1938 al reforzar Italia sus guarniciones en Libia lo que constituía una amenaza para Egipto y el Sudán.

Con Turquía las relaciones se desarrollaban en medio de grandes recelos; en 1928 había sido firmado entre Mussolini y Musfatá Kemal, un tratado de amistad cuyos efectos fueron empañados de inmediato por declaraciones veladas del Duce, referentes a propósitos expansionistas hacia el Este.

La aventura italiana en Abisinia enfrió más aún, la débil circulación existente entre Italia y Turquía, recibiendo estas relaciones el golpe de gracia con la firma del tratado de amistad anglo-turco de 1939.

Como consecuencia de su política internacional, Mussolini entró pues en la guerra contando en el Mediterráneo no solo con el apoyo moral de España, o sea de un país que a los efectos de la convicción de la guerra le resulta prácticamente inútil.

Para afianzar su seguridad nacional, Italia necesitaba no solo la buena voluntad de los amos de las entradas al Mediterráneo, sino también, contar con una flota moderna y con adecuados puntos de apoyo. La creación de la primera se iniciaba en el año 1925, aplicándose el diseño de todas las unidades el concepto fundamental de que no siendo necesarios grandes radios de acción porque su teatro de operaciones estaría limitado al Mediterráneo, se podría sacrificar esa característica en aras de una alta velocidad.

Las construcciones se inician de inmediato con los tres cruceros clase

"Trento", seguidos en 1928 por seis clase "Colleoni"; en 1929 por cuatro clase "Zara"; en 1931 por dos clase "Montecuccoli" y en 1932 por dos "Eugenio Di Savota", y dos "Giuseppe Garibaldi". En 1932 se comienzan a modernizar los acorazados "Conde di Cavour" y "Giulio Cesare"; en 1929 se pone la quilla a los dos potentes acorazados "Littorio" y "Littorio Veneto", y en 1937 se inicia la modernización del "Caio Duilio" y del "Andrea Doria".

Paralelamente se construían numerosas unidades menores, y así, al declararse la guerra, Italia contaba con una moderna y bien equilibrada flota constituida por:

- 6 Acorazados
- 7 Cruceros pesados
- 12 Cruceros ligeros
- 59 Destruyores
- 68 Torpederos
- 105 Submarinos
- 72 Lanchas torpederas
- 13 Minadores
- 38 Rastreadores.

Desde el punto de vista constitutivo el único defecto de esta flota era la falta de portaaviones, debida a la opinión personal de Mussolini de que esos buques eran inútiles en aguas restringidas como el Mediterráneo donde la acción podía ser llevada a cabo por aviación con base en tierra. Este mismo concepto influyó para que la marina no contara con aviación naval. Los servicios prestados posteriormente en esas mismas aguas por los portaaviones británicos y norteamericanos demostraron sin lugar a dudas, la falsedad de esta teoría.

Para proveer a esta flota de adecuados puntos de apoyo y crear un cinturón defensivo, de la península, fueron fortificadas las islas de Sicilia, Pantelaria y algunas del Dodecaneso. Una ojeada a la carta demuestra que el problema defensivo de las costas

metropolitanas se simplifica notablemente con el cierre del Adriático, lo que reduce a la mitad la extensión de costa a proteger.

Para lograr este propósito Mussolini necesitaba contar con Albania y para ello desarrolló una política de penetración financiera, a la que siguió la presión política y finalmente la ocupación militar producida el 7 de abril de 1939.

Resumiendo todo lo expuesto anteriormente puede decirse que al entrar en la guerra, Italia gozaba de una situación estratégica naval locamente fuerte, pero seriamente amenazada en los puntos terminales de sus rutas marítimas vitales.

3. Guerra Anfibia.

Dentro de este punto, he considerado conveniente tratar alguna doctrina de la guerra anfibia por tratarse esta conferencia de una operación de esa clase.

“La guerra anfibia integra virtualmente todos los tipos de buques, aviones, armas y fuerzas de desembarco en un esfuerzo militar único contra la costa enemiga. El carácter netamente naval del ataque anfibia se refleja claramente en los principios que gobiernan la organización de las fuerzas envueltas y en la conducción de la operación. La habilidad para conducir operaciones anfibas es la justa medida de la competencia de una nación en la aplicación de los elementos del poder marítimo de manera coordinada.

La utilidad esencial de la operación anfibia es resultado de su movilidad y flexibilidad, es decir, de la facilidad para concentrar fuerzas balanceadas y golpear con fortaleza en un punto seleccionado del sistema de defensa enemigo. La operación anfibia explota el elemento de la sorpresa y capitaliza la debilidad del enemigo a tra-

vés de la aplicación del tipo de fuerza más apropiado en el grado necesario, en la localización más ventajosa y en el tiempo más oportuno. Solamente la amenaza de un ataque anfibio puede llevar al enemigo a dispersar sus fuerzas, y esto a su vez puede ocasionar esfuerzos dispendiosos y antieconómicos para defender sus costas.

Una de las características desventajosas de la operación anfibia es la necesidad de comenzar en la playa enemiga desde cero para ir elevando poco a poco, mediante un esfuerzo coordinado el poder de combate que permita iniciar el avance hasta obtener el objetivo. Esta es ciertamente una desventaja que no se tiene en las operaciones netamente terrestres”.

III. Planeamiento de la Operación

La “AVALANCHE” o Avalancha, como apropiadamente se denominó esta operación, representó el ímpetu que los mandos aliados dieron a las operaciones de invasión a Italia, especialmente la que representaba el avance que se quería dar a las operaciones después de haber colocado la zona de combate en el propio continente europeo o sea en el territorio italiano.

IV. Ejecución de la Operación

1. Mandos Aliados.

General Dwight D. Eisenhower USA.
Comandante Supremo Aliado en el Mediterráneo.

Almirante de la Flota Sir Andrew E. Cunningham, RN.

Comandante en Jefe Naval en el Mediterráneo.

General Sir Harold Alexander, RA.
Comandante en Jefe Terrestre en el Mediterráneo.

Mariscal Jefe del Aire Sir Arthur Tedder, RAF.

Comandante en Jefe Aéreo en el Mediterráneo.

Operación "AVALANCHE".

FUERZA DE TAREA 80

FUERZA DE TAREA NAVAL OCCIDENTAL

Comandante Vicealmirante H. Kent Hewitt, USN, a bordo del USS ANCON, embarcando también al Teniente General Mark W. Clarck, USA.

Comandante Quinto Ejército E. U. y su Estado Mayor.

FUERZA DE TAREA 81

FUERZA DE ATAQUE SUR

Comandante Contraalmirante John L. Hall, USN, a bordo del USS Samuel Chasse, embarcando también al Mayor General E. J. Dawley, USA.

Comandante VI Cuerpo de Ejército E. U.

GRUPO DE TAREA 81.5

GRUPO DE APOYO DE FUEGO

Comandante Contraalmirante L. A. Davidson, USN.

Cruceros USS Philadelphia, USS Savannah, USS Boise, USS Brooklyn, HMS Abercrombie.

GRUPO DE TAREA 81.6

CORTINA

Comandante Capitán de Navío C. Wellborn, USN.

GRUPO DE TAREA 81.2

TRANSPORTES

Comandante Capitán de Navío C. D. Edgar, USN.

FUERZA DE TAREA 85

FUERZA DE ATAQUE NORTE

Comandante Comodoro G. N. Oliver, RN., a bordo del HMS Hillary, embarcando también al Teniente General Sir R. McCreery, RA.

Comandante del X Cuerpo de Ejército británico que incluyó además 3 batallones Ranger de EE. UU. y 2 de comandos ingleses.

FUERZA DE TAREA 88

FUERZA DE APOYO DE PORTAAVIONES

Comandante Contraalmirante Sir P. L. Vian, RN.

Portaaviones ligeros HMS Unicorn, HMS Battler, HMS Attacker, HMS Hunter, HMS Stalker, HMS Illustrious, HMS Formidable.

FUERZA "H" DE CUBERTURA

Comandante Vicealmirante Sir A. V. Willis, RN.

Acorazados HMS Nelson, HMS Rodney, HMS Warspite, HMS Valiant.

2. Mandos Eje.

Mariscal de Campo, Albert Kesselrin, Comandante en Jefe alemán (sur y centro Italia).

General A. Von Vietinghoff, Comandante de 10º Ejército alemán.

3. Fuerzas.

Bajo el mando del Vicealmirante H. K. Hewitt, USN., la expedición constó de más de 600 buques, incluyendo 230 buques de guerra, constituidos en 16 convoyes que zarparon de los puertos de Orán, Algeria, Bizerta, Trípoli, Palermo y Termini.

Los buques de la Fuerza de desembarco fueron divididos en dos grupos:

a. La Fuerza de Ataque Norte (Británica), al mando del Comodoro G. N. Oliver, RN., a bordo del HMS Kilarry.

b. La Fuerza de ataque Sur (Estadinese), al mando del Contralmirante J. L. Hall, USN., a bordo del USS Samuel Chasse.

La Fuerza V de Apoyo Aéreo al mando del Almirante J. Vian RN, con 5 portaaviones de escolta británicos.

La Fuerza H. de Apoyo de Fuego al mando del Almirante A. Willis R. N., con cinco acorazados (HMS Nelson, HMS Rodney, HMS Valiant, HMS King George y HMS Howe) y dos portaaviones de ataque (HMS Illustrious y HMS Formidable), tuvo la misión adicional de comprobar la rendición de la Flota Italiana en Tarento, estar lista para un posible engaño de la misma Flota y escoltarla hasta Malta, en donde efectivamente

se rindieron los marinos italianos. La Fuerza de Tarea 85 estuvo constituida por la misma fuerza de ataque Norte (británica) y su misión fue proteger el desembarco del X Cuerpo de Ejército Británico en el sector Norte del área de desembarco: Playas "Tío", "Roja" y "Verde"; "Asweaur", "Ambar" y "Verde"; "Roger", "Ambar" y "Verde", objetivos Puerto de Salerno, ciudad de Salerno, aeropuerto de Montecorvino, población de Battipaglia. También desembarcaron los "Comandos Ingleses" y Rangers americanos con objetivos especiales.

La Fuerza de Tarea 81 estuvo constituida por la misma fuerza de ataque Sur (Estadinese) con la misión de proteger el desembarco del VI Cuerpo de Ejército Estadinese en el sector sur del área de desembarco: playas de la población de Paestum, Roja, Verde, Amarilla y Azul. Misión adicional: proteger el flanco derecho de los aliados y hacer contacto con el octavo Ejército Británico del General Montgomery que avanzaba desde Calabria.

3. Geografía.

El golfo de Salerno está limitado por la península de Sorrento a 30 millas del cabo Licosa. Tiene un Llano de 15 millas de extensión limitado por alturas hasta de 800 pies y atravesado por varios ríos entre los cuales el más profundo y ancho es el río Sele. Terreno con cultivos de tabaco, olivos, arboledas. Es atravesado a lo largo de la costa por la carretera y ferrocarril Reggio-Nápoles de Sur a Norte. Las playas escogidas para el desembarco son mejores que las usadas en Sicilia por sus gradientes más favorables.

4. Acción.

A las 081830 septiembre 43 las Fuerzas de Tarea 81 y 85 se aproximaban en rumbos paralelos hacia el golfo de

Salerno en momentos en que se oía la voz del General Eisenhower a través de la radio, anunciando la rendición incondicional de Italia. Este hecho produjo demasiado optimismo en las fuerzas invasoras, en tal forma, que los comandos tuvieron que indoc-trinar a las tropas para convencerlas de que "AVALANCHE" no iba a ser un paseo propiamente, pues un enemigo aguerrido y experto esperaba en las playas: la Wehrmacht.

A las 090230 septiembre 43 cuatro buques tipo PC, cuya misión fue girar las zonas de desembarco, tomaron posiciones, para lanzar continuos destellos rojos, y verdes playas hasta una distancia de 200 yardas se pudieron dar cuenta de que las tropas alemanas estaban preparadas, al notar el movimiento de sus vehículos hacia las playas con los faros encendidos.

Con anterioridad a la colocación de los buques citados, barreminas bajo el mando del capitán de Fragata Richard, especialmente experimentados durante el desembarco en Sicilia, cumplieron en forma rápida su cometido; sin embargo, en el momento posterior al desembarco una mina explotó bajo la quilla de un LCV y varias "olas" fueron detenidas por otras minas flotantes.

No hubo realmente ninguna sorpresa táctica, pues los alemanes esperaban el desembarco en Salerno tan preparados como lo estuvieron los japoneses en Tarawa dos meses después. El General alemán Von Vietinghoff, Comandante del 10º Ejército Alemán, esperó desde varios días al desembarco en Salerno. Las Divisiones Panzer 16 y la Costera Italiana 222 estaban en posición en plano de Salerno. El Comandante de esta última División que objetó órdenes alemanas fue rápidamente relevado y fusilado. El Mariscal Kesselring había ordenado desde el 8 de septiembre la ejecución de la

operación alemana AHSE prevista para el caso de la rendición italiana.

A las 090330 septiembre 43 las primeras olas de desembarco y las subsiguientes con 7 minutos de intervalo, alcanzaron las playas previstas sin novedad. El requerimiento del Comando del Ejército de no hacer fuego de apoyo inicial fue cumplido, siendo un fracaso, pues las primeras tropas una vez desembarcadas fueron dadas de baja. El Almirante Hewitt corrigió la falla oportunamente tomándose las precauciones del caso en las siguientes olas. Los alemanes estuvieron fuertemente parapetados en todas las playas de desembarque hasta el punto de tener instalados altoparlantes por medio de los cuales ridiculizaban a las tropas aliadas sembrando confusión en sus movimientos. Las primeras tres olas de asalto del Tercer Batallón (141 Regimiento Americano) fueron eliminadas. Las operaciones de desembarque estuvieron coordinadas al máximo que la confusión permitió, lográndose establecer cabezas de playa que rápidamente fueron constituidas bajo el intenso fuego enemigo.

Las tropas alemanas fueron reforzadas por la División Panzer Hermann Goering, la cual había actuado contra las tropas aliadas en Sicilia. Elementos de la División 29 Panzer Granaderos, alcanzaron la cabeza de playa de Salerno en la noche del día D, logrando detener la División 36 Norteamericana que al mando del General John W. Lange, avanzaba a lo largo del Río Sele. Las Fuerzas Navales prestaron un excelente apoyo de fuego, el cual constituyó un factor de decisiva importancia debido a la fuerte y organizada oposición alemana. El apoyo aéreo fue igualmente excelente. Durante los días 10 a 12 de septiembre la situación fue bastante crítica por las excelentes condiciones de las

tropas alemanas. Los británicos lograron el objetivo de capturar el aeropuerto de Montecorvino con el cual no pudieron hacer nada debido a que la artillería alemana lo cubría con sus fuegos. Las fuerzas alemanas organizaron y lanzaron contraataques del 13 al 14 de septiembre haciendo retroceder en el sector del VI Cuerpo de Ejército Norteamericano con las Divisiones Panzer, 26, 29 y 16 hasta llevarlo a cinco mil yardas de la playa.

“Durante tres críticos días, el desenlace estuvo en el fiel de la balanza. Las tropas alemanas capturaron nuevamente la población de Battipaglia, pero la 56ª División norteamericana aunque debilitada por sus graves pérdidas logró contener el nuevo empuje hacia el mar. En el frente del VI Cuerpo de Ejército Estadinense, el enemigo aprovechando la corta brecha entre estas fuerzas y (el enemigo) las británicas, giró desde el norte, cruzó el río Sele y amenazó alcanzar las playas de desembarco a espaldas de los americanos. Las baterías americanas los atajaron a tiempo. La línea aliada se sostuvo por un estrechísimo margen. La 45ª División de los Estados Unidos mantenida en reserva aquellos días a bordo de los buques, entró en plena acción en el frente del VI Cuerpo. Empezaban a acudir refuerzos. La División Blindada 7ª y la 12ª Aerotransportada desde los Estados Unidos llegaron por mar y por aire. Tras de seis días de enconada lucha en los cuales las Fuerzas Aliadas pasaron momentos de grave riesgo, los alemanes no consiguieron arrojarnos al mar. El día 15 el Mariscal Kesselring comprendió que no podía vencer. Girando sobre su ala derecha en las alturas cercanas a Salerno, hizo plegar todas sus líneas. Al día siguiente el Octavo Ejército Británico y el Quinto, enlazaron y se había ganado la acción”.

Las bajas de las Fuerzas Aliadas fueron proporcionalmente bajas considerando la dura oposición que encontraron en los diferentes puntos. Las del Séptimo Ejército hasta el 17 de agosto fueron de 2.237 muertos en acción, 5.956 heridos en acción, 598 capturados, de un total de 203.000 participantes. Las bajas del Octavo Ejército fueron de 2.062 muertos, 7.137 heridos, 2.644 desaparecidos, de una fuerza total máxima de 250.000. La Armada de los Estados Unidos perdió 296 muertos, 551 desaparecidos, y 422 heridos. La Marina Real perdió 314 muertos, 411 heridos y 4 prisioneros.

El ejercicio del mando en la Fuerza de Tarea Naval Occidental, como en la Oriental, fue soberbio. Los Almirantes Hewitt, Kirk, Hall y Conolly, para mencionar solamente los Comandantes de Fuerza, mostraron inteligencia en el planeamiento, flexibilidad en la ejecución que les merecieron honores y promociones. Sin embargo los héroes de los desembarcos occidentales, así por lo menos le pareció a un oficial de insignia, fueron "las tripulaciones de las embarcaciones de desembarco de todo género. Estas eran en su mayoría de reservistas muchos de los cuales no habían ni olfateado el agua salada antes de 1943. Eran el último eslabón de una cadena que consistía en bases navales y militares desarrolladas difícilmente en África del Norte, tres Divisiones reforzadas del Ejército, entrenadas durante meses, con todos sus abastecimientos, vehículos, armas blindadas y equipos de transportes que contaban millones de dólares cada uno. Todas estas vidas y el grueso de todo este material dependían de las embarcaciones de desembarco grandes o pequeñas, para llegar a salvo a la playa. Los patrones, tenientes de corbeta o suboficiales, que tenía al mando de estas

embarcaciones recorrieron cinco millas o más de aguas extrañas, a menudo sin botes de exploración que los guiaran; localizaban sus blancos en la oscuridad, arribaban a la playa con sus embarcaciones y proporcionaban su propio apoyo contra el fuego enemigo, mientras descargaban tropas y equipos. Se cometieron algunos errores, que fueron sorprendentemente pocos. Las embarcaciones de desembarco de mayor porte, con Comandantes ligeramente más expertos tuvieron tareas aún más complicadas pero no fallaron; estos jóvenes marinos hicieron maravillas de valor y milagros de buen juicio. Todo honor, pues, a este personal del último eslabón porque probó ser fuerte, bravo y recursivo. Y si sus nombres no pueden grabarse en placas de bronce, hagamos que sus hazañas se mantengan frescas en la memoria del Ejército, la Armada y la Nación a que sirvieron".

Desde el punto de vista positivo, una notable hazaña en la operación fue la genuina camaradería entre las armas de los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Quizá el mejor tributo a las dos armas vino del General Sir Harold Alexander.

"En este punto debe tratar de aclarar la deuda que las operaciones de tierra tuvieron con sus servicios (armas) hermanos. Sobre el Almirante Cunningham recayó el peso de lo que fue por muchos aspectos la parte más ardua, detallada y vital de la operación, el transporte real de las tropas hacia sus objetivos...

Debo mencionar solamente de paso la ayuda del fuego de artillería naval sobre las playas y el vigor silencioso de las fuerzas de cobertura que esperaban, con esperanza, la aparición en defensa del suelo nativo de esa flota que una vez se jactó de dominar el Mediterráneo. Eso es un asunto... del cual la Marina Real y la

Armada de los Estados Unidos están justamente orgullosas”.

V. Conclusiones.

1. ¿Por qué se invadió a Europa por Italia?

a. En la conferencia de la Casa Blanca los tres grandes decidieron concentrar todo el esfuerzo aliado para derrotar a “Hitler primero”;

b. Factor político: separación de Italia de su aliada Alemania por derrota fácil a sus fuerzas;

c. Factor estratégico:

(1) Dominio del mar Mediterráneo con el cual se acortaba las líneas de comunicaciones marítimas de Europa y América hacia el cercano Oriente;

(2) Invadir a Europa por el Sur, o sea por Italia abriendo un nuevo frente a Alemania, con la posibilidad y planes para que otro nuevo frente previsto ya, se abriera por el Atlántico. (Invasión a Francia).

(3) Ayudar a Rusia en su defensa territorial ante el avance de las tropas alemanas a través de su territorio (frente oriental alemán).

(4) Utilización de la concentración de fuerzas resultante de las operaciones en el Norte de África para ser lanzadas en su vía más fácil contra el corazón del enemigo;

d. Factores psicológicos:

Opinión favorable mundial para los aliados al continuar con la iniciativa en las operaciones ofensivas y volver a pisar el continente europeo después de tres años de ausencia.

e. Factor geográfico:

Por razón de que Italia está ubicada en el centro geográfico del Mediterráneo siendo más favorable su invasión en relación con la posición alemana, que si se hubiera hecho por los Balcanes o por Francia.

2. Experiencias ganadas en la Operación Anfibia:

a. Necesidad del mando unificado;
b. Eficiencia del Apoyo de Fuego Naval;

c. Eficiencia del Apoyo Aéreo;

d. Flexibilidad en el planeamiento;

e. Excelente inteligencia aliada que engañó a los alemanes e italianos sobre la invasión al continente desde el Mediterráneo. (Caso de el cadáver de un supuesto mayor inglés que portaba documentos que atestiguaban la escogencia de los Balcanes para la invasión aliada, lo que produjo el refuerzo por parte de Alemania de aquel sector desguarneciendo a Italia y Sicilia).

3. Influencia de la neutralidad española en el Mediterráneo.

Estando inclinada España de acuerdo a sus antecedentes políticos hacia Alemania e Italia, es interesante estudiar su neutralidad en el conflicto, debido a su posición geográfica.

Ocupa España una posición de enorme importancia estratégica, para el Mediterráneo pues si se exceptúan Gibraltar y Tánger, ejerce soberanía sobre ambas márgenes de la boca occidental.

Sin embargo, la lucha que se planteó en 1939 asumió características tales que una sana política nacionalista aconsejaba a España mantenerse alejada del conflicto. Acababa de salir de la cruenta guerra civil que había desgastado enormemente su economía, sus fuerzas armadas comenzaban a reorganizarse, su gobierno se hallaba aún en período de afianzamiento y la entrada en una nueva guerra lo habría postrado hasta un extremo difícil de preveer.

Es cierto que la intervención de importantes contingentes de tropas italianas y algunas alemanas en la guerra civil había hecho nacer en gran parte de la población, un acentuado sentimiento en favor del eje, pero esto, a todas luces, no era motivo suficiente para embarcar al país en una

guerra internacional. La contienda, tal como se planteó, no amenazaba sus intereses vitales y por otra parte su intervención no podía ser de ninguna manera decisiva para ninguno de los dos bandos, bastándole tanto a Alemania como a los aliados que España mantuviera su neutralidad.

A principios de 1940 Hitler realizó algunos sondeos tendientes a obtener la colaboración de Franco, lo que le habría permitido ocupar Francia mediante un doble envolvimiento, pero sus insinuaciones fueron rechazadas y posteriormente las operaciones se desarrollaron en forma tal, que España pudo mantener su neutralidad sin mayores esfuerzos, quedando al margen del conflicto que nos ocupa.

Consideraciones generales finales.

La guerra en el Mediterráneo puede considerarse sin lugar a dudas como ejemplo más puro de estrecha interdependencia entre operaciones navales, aéreas y terrestres. Recapitulando las acciones en este teatro vemos como Italia se lanza sobre Albania para adquirir el dominio del Adriático; la campaña italiana en Abisinia fracasa por falta de comunicaciones marítimas; el ataque británico a Tarento permite a los británicos volver a tomar el control del Mediterráneo Central y a consecuencia de ello Graziani es derrotado en "segunda campaña de Libia"; al iniciarse el año 1941 la supremacía aérea alemana hace perder a los aliados el control del Estrecho de Sicilia y poco después son derrotados en la "tercera campaña de Libia"; a fines de 1941 la Flota del Mediterráneo corta los abastecimientos de Rommel y Wawell lo derrota en la "cuarta campaña de Libia", una vez más los británicos pierden por acción de los submarinos alemanes el control del Mediterráneo central y en enero de 1942 el Afrika Korps vuelve

a avanzar hasta la frontera de Egipto; la misma falta de dominio del mar observada en este momento de la guerra ocasiona la caída de Tobruk en junio y finalmente la ocupación del norte de Africa confiere definitivamente a los aliados el control del teatro marítimo y los conduce a una rápida victoria sobre su principal oponente naval.

Todos estos acontecimientos demuestran una vez más que la guerra moderna es un fenómeno muy complejo cuyos elementos componentes se hallan tan íntimamente entrelazados entre sí que resulta difícil y aún peligroso para la conducción estratégica tratar de aislar la guerra naval de la terrestre, aérea, económica, diplomática o psicológica. En la actualidad los estados aúnan todos sus elementos de poder y los aplican en forma coordinada para el logro del objetivo nacional de la guerra que es siempre y en última instancia doblegar la voluntad del enemigo y hacer seguro contra la agresión el propio territorio y sus intereses. De lo anterior resulta que el empleo estratégico de las fuerzas navales no tiene como objeto exclusivo ganar la guerra naval sino contribuir a ganar la guerra total, subordinándose a otras estrategias, cuando las circunstancias así lo exigen.

Si se considera, desde un punto de vista puramente escolástico, el aspecto naval de la guerra en el Mediterráneo, se observa que la variedad de situaciones por las que atravesó su dominio dio lugar a que se realizaran en él todos los tipos clásicos de Operaciones Navales.

En efecto, dentro de las operaciones para adquirir el dominio de áreas marítimas, los británicos buscaron al principio de la guerra la batalla naval decisiva pero al comprobar la inutilidad de sus esfuerzos realizan el ataque a Tarento, que es una típica

operación de desgaste. Posteriormente la Flota del Mediterráneo realizó una permanente contención de la Flota italiana mediante el bloqueo a distancia desde Alejandría. Dentro de las "operaciones en áreas marítimas bajo dominio" encuadran, como estratégicamente ofensivas, los apoyos a los asaltos anfibios a Sicilia, Italia y Sur de Francia, y como estratégicamente defensiva la protección al comercio propio luego de la caída de Africa del Norte. Finalmente, dentro de las "operaciones en áreas que no están bajo dominio" se hallan como estratégicamente ofensivas, los desembarcos en

Orán y Argel y como estratégicamente defensiva la protección al tráfico marítimo con Malta.

Desde el punto de vista práctico, la guerra en el Mediterráneo constituyó para los aliados una excelente escuela de operaciones anfibas cuyas enseñanzas fueron aprovechadas luego en el asalto a Normandía. Por último demostró el inestimable valor del portaaviones en la guerra naval moderna, aun cuando se opere en teatros relativamente restringidos y se pueda esperar apoyo de la aviación con base en tierra.

en el deporte... **Coca - Cola**



Deliciosa y refrescante

"Embotelladora de Bogotá, S. A."